

Tierra y Libertad



Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucia, 1
C. T. U. N. O.
D. U. N. O.

BARCELONA 14 DE JUNIO DE 1935

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VI - NUMERO 8 - 15 CENTIMOS

¡En muchos aspectos hay escisión profunda, pero en uno está España entera absolutamente de acuerdo: en la urgencia de una amplia amnistía para todos los delitos sociales!

La obra de la voluntad

El mito del progreso fatal, ineludible, aquello de «anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia», ha sufrido golpes mortales en las últimas décadas. Se progresa, pero también se retrocede, según el vigor de las voluntades triunfantes. Hay fuerzas de regresión, y actúan incesantemente. Como las hay de progreso, de liberación, de justicia. Y en esa pugna histórica no siempre triunfan los mejores, los más humanos, los más sociales. El fascismo, por ejemplo, es una firme voluntad de regresión mental, política y moral. Y su dominio sobre medio el progreso fatal.

El materialismo histórico del credo marxista, como la creencia en el fatalismo progresivo, que algunos de los nuestros se han complacido en alentar, son doctrinas de quietud, de pasividad, de espera musulmana. Con ese espíritu no se hace la historia; se sufre la historia, sobre todo en períodos de dinamismo intenso como el que vivimos.

Es verdad que toda la distancia que media entre las cavernas del hombre primitivo y las sociedades de nuestros días ha sido obra de liberación, de justicia, por tanto de rebelión, de desobediencia a las leyes estáticas del conservadurismo social. Lo que podemos calificar de progreso fué el fruto de la rebelión contra el mal, la mentira, la sumisión; fruto de una voluntad innovadora o revolucionaria.

Es verdad que el mundo no será feliz más que cuando sea libre y que para llegar a esa libertad serán necesarias profundas transformaciones morales, políticas, económicas y sociales, contra las cuales se oponen fuerzas formidables, hábilmente organizadas y cohesionadas. Pero lo que importa es que so-

bre las doctrinas conformistas del materialismo histórico, del fatalismo, del determinismo, flote la idea de la voluntad creadora y se llegue a la convicción de que el mundo será en el porvenir lo que las voluntades de los hombres quieren que sea.

El progreso no vendrá por arte de magia; vendrá por la fuerza de la voluntad progresiva y por la inteligencia con que esa voluntad sea servida en sus designios. No hay fatalismo en la historia; todo puede ser interpretado como resultado de la voluntad humana.

Esa constatación desvanece muchas fantasmas del deseo inerte en la tierra, a no salir del campo de la realidad y a no confiar más que en nosotros mismos. La época de los milagros no volverá. Si la civilización moderna ha servido para algo ha sido para desvanecer las creencias milagrosas.

Llegaremos a donde sepamos llegar por obra de la voluntad y de la inteligencia; si nuestro esfuerzo es más débil, si nuestra tensión volitiva se doblega ante el esfuerzo o la tensión del adversario, la derrota será segura. Pero si afirmamos la voluntad, si aun vencidos no nos declaramos vencidos, si afrontamos valientemente la responsabilidad de nuestras aspiraciones y sabemos suscitar en nuestros semejantes anhelos parecidos, quedará en pie la bandera de la liberación y el triunfo de la reacción no será completo.

Afilamos, pues, la voluntad como un estilete; fortifiquémosla en ella como en una trincheira; pongámonos en su juego todas las cartas y ¡adelante! No extingamos el espíritu fatal y espontáneo de progreso; pero existe una voluntad creadora a través de la historia y esa voluntad es la nuestra.



La Internacional de los armamentos

(CIA) Australia: El Gobierno ha dedicado 28.000 libras a la Aviación. En el nuevo año fiscal, los gastos de la Marina serán: Cualesquiera que hayan podido ser los cambios sobrevinidos en ese país en ocasión de la participación de los socialistas en el Gobierno, el Poder ha permanecido idéntico. Los años que duraron sólo cambiaron los sirvientes. Y no todos. El señor Dávila sigue siendo ministro de Guerra, y ha declarado, según *Le Temps* del 4 de abril, que no se haría ninguna nueva modificación en el presupuesto de Guerra, y que la desvalorización del franco implicaba automáticamente un aumento proporcional de las sumas votadas para el presupuesto de Guerra.

China: Se instalará en Tashokwan, situada en una bifurcación de la línea Canton-Hankou, una fábrica de aviones destinada principalmente a fabricar aviones de bombardeo y aparatos de taxi (Militär Wochenblatt, 30-1935).

Alemania: El NRC ha publicado una evaluación de la fuerza del Ejército alemán, tomada de la Prensa rusa, que reproducimos aquí, bajo reserva de exactitud, difícilmente controlable.

Flota aérea: 3.700 aviones, 8.000 oficiales, 5.200 suboficiales y subalternos. Sesenta mil personas forman parte de 16 Asociaciones de aviación deportiva y de cursos de aviación civil.

Infantería: 12 cuerpos de ejército y 16 divisiones. Total, 545.000 hombres. Número de divisiones en tiempo de guerra inmediatamente aumentable a 108.

Caballería: 3 divisiones de caballería y 10 regimientos motorizados, 51.000 hombres. La caballería de los S. A. y S. S. permite la formación de un mayor número de regimientos de caballería.

Artillería: además de la artillería que integra las fuerzas de infantería y de caballería, la Reichswehr organizará proba-

blemente 22 regimientos de reserva, 22 regimientos de artillería semiautónoma y 22 divisiones de artillería pesada para la guerra; 1 división motorizada (19.000 hombres); 4 brigadas motorizadas (12.000 hombres); 12 batallones de tanques de reserva (6.000 hombres). En total, 33.000 hombres, sin contar las divisiones de tanques de la infantería y de la caballería (hombres), 4 brigadas motorizadas (12.000 hombres de tropas especiales de ingenieros zapadores y minadores, etc., 60.000 alumnos y miembros de escuelas de educación militar y de instituciones del ministerio de la Defensa. La Marina es calculada en 22.600 hombres. Fuera de esas tropas regulares, que llegarán en el curso de 1935 a un total de 900.000 hombres, y sin contar los alumnos de las escuelas de aviación civil, 849.000 hombres, existen aún: 400.000 hombres de las S. A., 40.000 hombres de los S. S., 300.000 hombres del servicio del trabajo, 300.000 hombres de la guardia de fronteras y 210.000 hombres de Policía, es decir, otros 900.000 hombres.

Tuchatsjevski, que compiló esos datos, calcula la fuerza del Ejército de invasión alemán por lo mínimo de 1.500 aviones, una división motorizada y 4 brigadas mecanizadas, 5 divisiones de caballería y 15 divisiones de infantería transportables en automóviles. Batima que Alemania dispone de 661.000 automóviles ligeros, de 22.500 autobuses, de 191.000 camiones automóviles, de 983.000 motocicletas (150.000 pertenecientes al cuerpo de motos de los nazis), mientras que el transporte de una división de infantería exige 650 automóviles ligeros, 6.700 camiones y 1.200 motocicletas.

De acuerdo a un cálculo francés, Alemania dispone de 3 millones de reservistas, de los cuales un millón y medio son inmediatamente utilizables como soldados de campaña.

ESTAMPA

SOBRE EL LENGUAJE

Existe en nuestros medios una inclinación excesiva a la literatura. A hacer literatura. Y al propio tiempo notas cierto desprecio hacia el arte de escribir. Una de las mil paradojas.

Demos de lado esto hoy. Lo que nos preocupa es la demagogia literaria, el lenguaje virulento y abracadabrante, la truculencia en el periódico.

Hay quien cree que al escribir tiene que hacerlo con bríos de potro cordobés, gritando como un energúmeno y escupiendo por el colmillo mil proclamas a cada momento.

Y esa creencia obedece, más que al propio deseo de soltar la espita, a una costumbre con raíces en el movimiento revolucionario. Pocos se interesaron por educar el paladar literario de los lectores de Prensa obrera; antes al contrario, serviles manjares de griterío «hayan revolucionista era un honor. Por eso cuando un periódico debe ser propuesto colectivo nuestro, camaradas, eliminar la truculencia de nuestros periódicos y, por extensión, de nuestro movimiento.

Truculencia es lo violento convertido en truco. Un barniz de valentía de fachada a base de palabrotas y energumensmo barato. La publicación revolucionaria no lo es por su vociferancia y estridencia, sino por las ideas que ella se mantiene, por la voluntad y los propósitos. El insulto, la proclama, la amenaza y la grosería, roban espacio a lo fundamental, las ideas, y suelen hacer quedar bastante mal a los que tal método siguen. Porque las amenazas por regla general se esfuman, los insultos se diluyen y los gritos se apagan en el vacío. Lo estridente es cosa artificial, teatral, como la truculencia. Los vocabularios de violencia estereotipada, como la palabrería sin sentido, no conducen más que a lo chabacano. El charlatanismo dinamitero lo emplean solamente los que tienen la cabeza vacía.

Mala, pésima labor es la del escritor truculento. Embota el intelecto de sus lectores iniciándolos por la senda de la esterilidad.

El escritor truculento suele ser persona tímida y de voluntad endeble. Lo que no se atreve a realizar en la vida práctica, lo realiza su fiebre en la vida imaginativa del papel. Así es más fácil la revolución y menos peligrosa. Se trata de una biológica demostración de la impotencia.

No somos partidarios de extirpar tan sólo la truculencia literaria. Abarcamos también la truculencia en el manifiesto y en la propaganda oral.

Queremos propagandistas con un estilo nuevo, que ocupen la tribuna para exponer ideas más que para cultivar el latiguello. Propagandistas que estudien, que lean, que vivan al día. La propaganda oral es — como la escrita — elemento precioso; y exige esmero y cuidado su cultivo. No hay que halagar a los auditorios; hay que estimularlos haciéndoles pensar e inculcarles el anhelo de enrolarse en algún organismo de lucha. Y para esto no es menester dar muchos gritos; ninguno.

Como tampoco es menester gritar en el manifiesto, sino decir lo que se desea lo más claro y con las menos palabras posibles. Eso de lanzar a la calle manifiestos donde con heroica altanería se dice que se va a hacer y acontecer, donde se presagian hecatombes y se auguran fieros males anunciando lo que, de ser cierto, habría de permanecer callado hasta que los hechos hablasen, es una manifestación de demagógica truculencia, que hace reír a los enemigos y crispá los nervios a los de casa.

Los amigos del viejo refrán «Obras son amores y no buenas razones» somos adversarios del dinamitismo verbal, de la fanfarría y de la truculencia en nuestros periódicos. Obras, obras; realidades en la medida de las fuerzas y aptitudes de cada uno.

En quince minutos se hilvana un tremebundo manifiesto de esos que chorrean sangre por todas sus letras. Llevar a la práctica lo que allí se dice, ya es harina de otro costal...

El lenguaje es un arma valiosa para nuestra causa. Valiosa si es empleado con naturalidad. Cuando se le hace víctima de una deformación — la truculencia, la fanfarronería literaria, la violencia de estereotipo, son una deformación de la naturalidad — no sirve más que para perjudicarnos. Y para ponernos en ridículo.

Y, además, no se os olvide, camaradas, lo de aquel otro ensundioso refrán, de que «perro ladrador, poco mordedor...».

EL NIÑO Y EL AVARO

Antigua calleja en la que no hay árboles, ni pjar de pájaros, ni rias de niños, ni aromas de flores, ni sol que caliente y deshaga la continua escarcha del eterno invierno en que está enclavada. Caserón vistoso, desconchado y sucio. Portalón, rutoso; interior, oscuro.

El viejo Harpagón recuenta el dinero ganado en empresas non sanctas que lustre y honor le trajeron. Y su nietecillo, huérfano de padres, de amores, de risas, de besos, contempla la escena, sumido en el sueño letal y nefasto en donde le hundieron dolores y llantos, y alegrías rotas cuando balbuceaban, y amores ahogados apenas nacieron.

¡Pobrecito el niño que no oyó una risa! ¡Pobrecito el niño que no pudo sentir el rocío, fresco y perfumado, que destila un beso! ¡Pobrecito el niño que perdió a

la madre en edad temprana, sin que manos de mujer, hacendosa y buena, cuidasen de él, llenando su vida de halagos y mimos!

Triste está el rapaz. Triste, mullido, enfermo, porque en el ambiente frío, húmedo y huraño en el que ha estado como sumergido, ni ha escuchado el cantar de la madre amorosa; ni oído al señor los alegres trinos, ni corrió por los campos floridos con otros rapaces en busca de nidos, ni subió a los montes donde los pulmones se hinchan y dilatan, ni bajó a los ríos de aguas cristalinas, en los que se bañan, y limpian y airean las carnes rosadas de los otros niños.

¡Triste está el rapaz! Su abuelo tiene oro; pero... el pobrecillo está transponiendo la linda que separa la vida consciente, de la oscura sima que es el idiotismo. M. G. IGUALADA



DESDE MAÑE
CÓMO PROGRESA EL DESARME EN LA TIERRA

Leed y propagad
Tiempos Nuevos